



RCO 254052 766 896

Crónica

Alcances a la Demolición de un Poeta Heberto Padilla y su Tristísima Autocrítica

Para el comunismo, los intelectuales y los artistas deben vivir y actuar como leales subordinados del poder político. ¿Aspira el gobierno de Ricardo Lagos a hacer algo parecido?

Por ENRIQUE LAFOURCADE

Mi artículo sobre Heberto Padilla y la revolución cubana trajo cola, rebabas y ramblas y maraqueros varios. Un diligente funcionario de la embajada de Cuba en nuestro país...

Me impugna afirmando que yo no puedo hablar porque no estuve en Cuba. Se equivocó estereotipo. Y nada menos que cuando Fidel y sus tropas revolucionarias entraban a La Habana...

Por su parte, Belkis Cruz Malé, la decabulada viuda de Heberto Padilla emplea toda su gruesa artillería verbal en re-crear libelo publicado anteriormente por "La Tercera"...

¿Es toda una herencia la mía? Ser agente, simultáneamente, de la CIA y de Fidel Castro? Yo no lo sabía. Como actor de creencia actor servicial de espionaje...

Este circunstanciales me obligan a releer el prólogo de Padilla y a entenderlo en el caso Fidel, al que ya nadie le hace caso.

Hagamos memoria El 21 de septiembre del año 2000, en líneas familiares de "Clarín" de Buenos Aires referidas a Padilla, encontré un me-mento a su departamento de Buenos Aires...

De ese libro aparecieron versos como: "No lo olvides, poeta, en cualquier sitio y época en que bagas o sufras la historia siempre estará arrojándose en tu propia pecera poligráfica".

Me parece que este alcohol de Castro no se atrevió a ordenar su asesinato debido a la alharaca que habría suscitado tal barbarie.

No lo asesinaré, pero se lo indignó para desorientar pazato a pedazo, usando la maldición di-

tama, que de "no le servirás para te irás secando".

El coro de oristas de Fidel

Cuando se ve venir el preso a Padilla varios obsecuentes lo agasaja de Padilla hablan con los periodistas para que no se lo diga. Entre ellos, el poeta Nicolás Guillén. El jurado hace oídos sordos y la Unión Nacional de Escritores y Artistas cubanos se ve obligados a publicarlo, de acuerdo a las bases. Aunque inserta un prólogo rotulado por uno o más de sus militantes en estado de penitencia vitalicia a Castro. Este este prólogo "Padilla resucita el viejo temor de las minorías subletas a ser sobrepasadas por una multitud en creciente desarrollo. Este libro, llevado a sus naturales consecuencias, un nombre en la nomenclatura política fascista".

La comunidad intelectual internacional reacciona. Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Juan Goytisolo y Carlos Fuentes envían telegramas para defender la libertad de expresión de Padilla.

Padilla, muerta de la rixa, felix por el temporal que ensaba provocando, no se dio cuenta de que se metía en las putas malas del caballo Fidel. No le temía, eran amigos de largas conversaciones sobre el socialismo, mientras fumaban "Cohibas" especiales y compartían "cojitas".

Después de una semana de sujeción, se dio cuenta de que se metía en las putas malas del caballo Fidel. No le temía, eran amigos de largas conversaciones sobre el socialismo, mientras fumaban "Cohibas" especiales y compartían "cojitas".

El asalto al cuartel Padilla

Según lo evoca su hijo, el 20 de marzo de 1971 creyeron a su departamento hombres armados con pistolas y metralletas. Padilla no quería abrir. "Díjales que también la puerta le decía 'Atención, ¡atención! que con cada minuto que pasaba ponía más mechas vivas en peligro. Fué y abrí. Tras casi apalearme contra la puerta, al negro alto y corpulento lo alzó por los brazos para decirme que se confundiera que hizo su libro en la cárcel. Le autocrítica fue generosamente repartida en fotoco-

bras armados como si se tratara de un peligroso criminal, se llevaban a Heberto y quedaba yo a mansiva de cinco o seis minutos que consentían a lanzar libros y a romper cuerdos y cascotes parecían sospechosos".

Demolición de un poeta

Padilla fue "asesinado" en las prisiones por más de una semana. Su caso despertó la solidaridad internacional de los intelectuales, entre los cuales había incluso socialistas y comunistas. Castro sintió venir el temporal y al cabo de once días con sus noches dejó en libertad a Padilla no sin antes obligarlo a leer una lamentable autocrítica. ¿Qué la escribió? Padilla: "Tuvo sucesos". De quién fue la idea de denunciar a sus asesinos, incluidos su esposa?

La autocrítica, se sabe, lo leyó en un gran acto convocado por la Unión Nacional de Escritores y Artistas Cubanos, que se efectuó en la Casa de las Américas. Nosótro entre los críticos y denunciantes artistas del régimen a sus amigos Pablo Armando Fernández, César López, José Yáñez, Norberto Pozos, Alrededor de seis mil palabras escritas de su puño y letra en papel de estraza para que se confundiera que hizo su libro en la cárcel. Le autocrítica fue generosamente repartida en fotoco-



mente las adhesiones a los derechos humanos en Chile, tuvo el coraje moral de llegar hasta donde el poeta a expresarle un amor de aliento. Gladys Martín, Verónica Tellechea, Carlos Kerpelom, Jaime Guzmán, Oscar Gutiérrez, Gervasio, Pascual Albaredo y Estévez.

Porque Castro era comunista, era el comunismo, donde se derrochaban todos los derechos humanos.

¿Qué pasó en la prisión?

Poco o nada se sabe. Un testimonio de su amigo Díaz Martínez "Pese a haber pasado dos años en su calabozo, con la biblioteca, siempre poeta, y basar todas sus asociaciones en reproches que su perennia castigo, nunca se perdona la traición a sí mismo. Y dejó de ser él". Cuando sabe "libre", según Díaz Martínez, "se emborrachaba por la noche, edita el libelo a ciegas en Castro a voz en grito y al final siempre leíamos que ayudar a Belkis a redactarlo".

Tránsito de tiempo completo

Padilla fue un formidable conversador, como tanto cubano. Ingeniero, erudito, prodigioso la ironía, ese recurso que Borges llama "la corteza de la inteligencia".

Veo el cuadro, Fidel Castro de uniforme con su fusil americano, figura rusa esculpido a Heberto Padilla y su libertad.

La desoperada y marmosa Belkis denunció a "los libertadores de la Universidad, que al son del lirón tropical hicieron del peregrino su apellido". Según Juan Goytisolo, la confesión fue "sistemática involuntaria" y la revolución "una sangrienta burla de las pretensiones de libertad, dignidad y justicia que pretendía defender".

Padilla en su autocrítica reconoce que "dentra de los alcances del poeta crítico, que hacía zala de su ironía conformista, lo único que yo buscaba era dejar constancia de mi hostilidad contrarrevolucionaria".

El andarieo literario de Padilla terminó en 1983, cuando arrojado por políticos carismáticos como Edward Kennedy y "presuntamente" por la CIA, que trataba de desmantelarlo para su molina, escapa del paraiso socialista rumbo a Miami, como un marfileño más.

Padilla buscado trabajo en Estados Unidos tal parecer la CIA, al no poder utilizarlo le dio la república de Chile un curso como profesor en la Universidad de Azbun, en el estado negro de Alabama. Allí terminó sus días. Era inquieto poeta lírico que intentó sacar la voz frente a la gran furia socialista de Fidel Castro había nacido en un pequeño llamado Puerta de Colón. Intentó aconsejar y se consagró en el amor intelectual de Castro. Todo lo encorsetado con un poeta en las varitas.

En septiembre pasado, al escribir que fingía la muerte, pidió al exilio los humanistas de Castro que le permitieran llegar a morir a su tierra. No le contestaron.

Un grupo de escritores exiliados, corriendo algunos riesgos, intentó hacérsela cívicos de las Obras Comunitarias de Padilla. No se oyó, padre. El ministro de Cultura, un tal Abel Prieto "dio la llamada por respuesta".

Este Abel Prieto ya estaba culturizando Cuba cuando Padilla fue exiliado. Rara trinita ésta. Capaz que sea tica.

Después del huracán

El escritor chileno Roberto Ampuero, desmantelado comunista, conoció a Padilla en 1970, en La Habana. "El poeta ocupaba entonces, bajo una suerte de prisión domiciliaria, un modesto departamento en el barrio de Marianas, junto a su esposa, la poeta Belkis Cruz Malé, y su pequeño hijo Ernesto".

"Cuando lo conocí, el régimen ya lo había expulsado de la Unión de Escritores y la mayoría de sus miembros —por oportunisto, oportunista o cobardía— le aislaron y quitaron el contacto, como Roberto Fernández Retamar, actual director de la Casa de las Américas, el mismo a quien Pablo Neruda llamó en sus memorias "sargento de la cultura". Por orden de Castro los libros de Heberto fueron retirados de librerías y bibliotecas, y a él se le prohibió publicar en la isla y en el extranjero, mudarse de vivienda, trasladarse sin aviso fuera de la ciudad o abandonar el país y también conversar con correspondientes extranjeros.

Le dieron un trabajo como traductor sin derecho a publicar su nombre en los trabajos. Vigilado por la seguridad del Estado que "con la pistola bajo la manubria permanecían por horas en su living y se hacían servir café".

Habían pasado cuatro años desde la prisión y la autocrítica. El clausuro de catarsis revolucionaria en La Habana duró doce años. Solían llegar trabajadores a ofrecerle un sitio en una balsa para llevarlo a Miami. Se negaba sospechando una trampa. La muerte por tradidor a la revolución rondaba al poeta. Arana Ampuero.

"Nuestro de los líderes de la izquierda chilena de entonces, que pasaban a decanar a La Habana mientras recordaban el mundo denunciando injusti-

Alcances a la demolición de un poeta [artículo] Enrique Lafourcade.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lafourcade, Enrique, 1927-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alcances a la demolición de un poeta [artículo] Enrique Lafourcade.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile